

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 915

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 109
Barcelona 28 de Marzo de 1923



M.lle BLANCHE MONTEL

Protagonista de las actuales series Gaumont.

20 céntimos

PATHE - CINEMA

Gran éxito de
la notable
producción

La Amordazada

Arte - Verismo
Emoción - Belleza

Vilaseca y Ledesma

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 pesetas.
Seis meses. . . 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 28 Marzo 1923

Año III - Número 109

Redacción y Administración: Calle de Barberá, 15 - Apartado de Correos número 925. - Teléfono 2755 A.

¡Wallace Reid!

—¡Wallace! ¡Wallace!
No responde. Y no obstante,
le vemos agitarse, sonreír, vivir!

Pero he aquí que al mismo tiempo que Wallace existe ante nosotros, en su maravillosa obra póstuma, una idea inquietadora nos tortura: ¡Wallace Reid ha muerto!

Pero ¿si vive ante nosotros? ¿Si se agita y sonríe y nos mira? ¿Cómo es posible este caso de duplicidad?

Los espiritualistas deben estar satisfechos. Sus doctrinas, que nunca hemos osado interpretar, deben hallar, en estos casos cinematográficos, un complejo campo de experimentación.

Porque la verdad es que no nos resignamos a ver vivir a Wallace en este momento ante la proyección de una de sus últimas maravillas y fundir este pensamiento de vitalidad con la idea de la muerte.

¡Wallace Reid ha muerto! ¿Sabéis, amigos lectores? Esa figura simpática que triunfa ante vosotros, que se mueve en las peripecias de la última farsa, ha muerto.

Todo un recuerdo, toda una visión de andanzas por el mundo culto viene a nosotros, en esta hora del arrepentimiento a que es siempre propicia la visión del más allá. Wallace Reid ha muerto víctima de la cultura.

Nosotros hemos visto ese mundo culto, un poco avergonzados, y lo hemos estudiado un poco. Su máxima expresión se

concentra en este círculo de un europea; como la que arma el completo simbolismo: ¡Morfi-brazo del terrorismo...

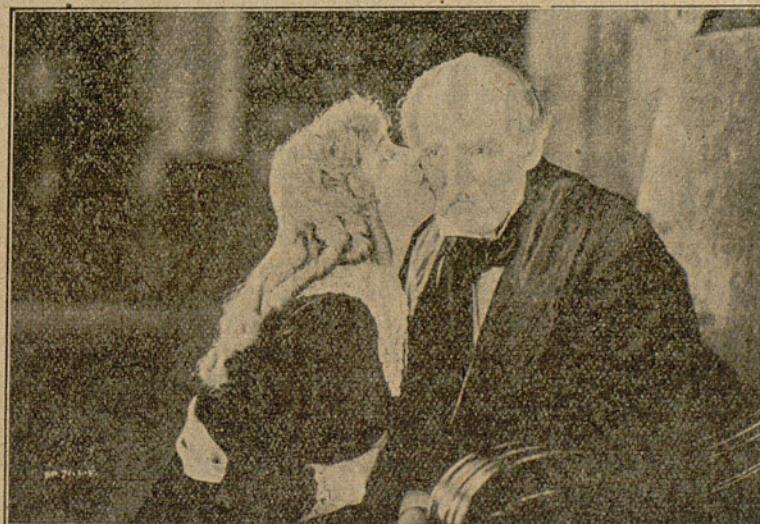
—¡Wallace! ¡Wallace!
Wallace Reid, uno de los grandes adaptadores de mil aventuras amables, no existe. Le mató la cultura; es decir, la jeringa morfiniana.

América, bello país de lo moderno: montas fábricas tentaculares, edificios rascacielos, amargas fortunas fabulosas; pero tu modernidad no va sola, lleva como desposada la ciencia de la modernidad; es decir, la cocaína.

El mundo ha dejado los clásicos cauces de la reflexión. Vive esclavo de los nervios; los nervios mandan en él, y es la febril inyección morfiniana la que mató a Wallace, como la que incendió la sangrienta carnicería

No responde. Viéndole vivir ante nosotros, hemos de resignarnos a presentirle muerto, y hubo un instante en el reloj de la vida en que el cortejo funeral acompañaría al féretro a la mansión de los que no vuelven, y acaso en este mismo instante, mientras el amable sepulturero, como ujier de la más regia mansión, anunciaba la llegada de un visitante ilustre; mientras el cuerpo exánime de Wallace iría a la fosa... el otro Wallace, en cualquier rincón del mundo, seguiría agitándose proyectado en el lienzo, agitándose, sonriendo en una vida artificial, en la que no pensaron los sabios.

Aurelio



Una escena de la cinta «El pequeño Lord Fauntleroy»

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

A Sennett...

El actor Buck Jones está muy lejos de ser un estilista del arte trágico; pero nunca pudimos pensar verlo haciendo de comparsa en las comedias de Sennett, y he aquí que recibimos la noticia de que Buck deja el arte serio y se decide por las travessuras sin pie ni cabeza del gran director de comedias dislocadas.

Una cosa es el cine y otra la vida

Al menos para la conocida estrella Mary Allen, que es una de las pocas figuras célebres del cinematógrafo que al abandonar el estudio puede pasar inadvertida su vida privada.

Efectivamente: Mary Allen es absolutamente diferente cuando la vemos en el cinematógrafo o cuando se la ve en su vida normal, hasta el punto de que es difícil reconocerla a los mismos que se hallan muy habituados a verla proyectada en el lienzo blanco.

No ocurre lo mismo con todos los actores célebres que son objeto de una persecución permanente de curiosidad.

Especialmente todos los «villanos» de la pantalla celebrarían en verdad poder disfrutar de la inmunidad de Mary Allen.

Richard Barthelmess ha tenido una hija...

Esto no tendría nada de particular, pues como nuestros lectores saben ya, Barthelmess está casado.

Lo que ocurre es que el conocido actor se devana los sesos para averiguar cuál será el destino de las personas que nazcan el 31 de enero, pues esta es la fecha natalicia de Mary Hay Barthelmess.

Por cierto que la pequeña Ma-

ry está solidarizada con los dos artes escénicos: el hablado y el escrito, ya que si su padre es un excelente actor cinematográfico, su madre no es menos excelente actriz del arte lírico.

Una semana ocupadísima

La semana más ocupada de Antonio Moreno lo fué la de un viernes para el famoso actor, ya que por la mañana firmó un contrato cinematográfico, para cinco años, de verdadero interés financiero, y por la tarde, otro contrato para toda la vida con Daisy Canfield Danzinger, la que es actualmente su esposa.

Dos mil libras y diez por ciento

A Charles Chaplin le han dado dos mil libras y diez por ciento en el negocio, por el permiso de explotar su voz en el gramófono. Estos actores de América son el diablo para explotarse. Hasta diciendo tonterías ganan dinero.

De este modo la voz del gran cómico será eternizada gramofónicamente y los admiradores de Chaplin en la pantalla podrán darse el gustazo de escuchar su voz.

Su nueva película

Continuando hablando de Chaplin, damos a nuestros lectores la noticia de que la próxima película suya será la que lleva por título *La opinión pública*. Pero en esta película Charles Chaplin no pasará de ser director. En ella trabajará Edna Purviance, la que, según noticias que recibimos, se halla seriamente enferma.

Películas en color

Mucho y muy interesante se ha hablado sobre películas en color, pero a juzgar por la per-

fección que el asunto va adquiriendo, y el interés con que es estudiado, pronto las películas actuales en simples negros y blancos serán anticuadas, y un nuevo campo de actividades se abrirá para los que trabajan por dar cada día nuevos atractivos a la pantalla.

Actualmente se está filmando una película cuyo título es *The Toll of the Sea*, la cual va a ser un prodigo de realismo en lo que a coloraciones se refiere, ya que dicha producción será en colores por un procedimiento perfeccionadísimo que asegura un mayor verismo en el ambiente.

Sin duda que las películas cinematográficas necesitan, como elemento esencial, del color, y el día que este problema se haya resuelto, se habrá dado un gran paso en el porvenir del cinematógrafo.

The Toll of the Sea es un argumento sugestivo sobre una leyenda china.

Las primeras figuras son, en esta película, Kenneth Harlan y Ana May Wong.

Lo que fué Farnum en otros tiempos

La vida es hoy mucho más móvil y cambiante que la de nuestros abuelos. Hoy queda la esperanza de nacer trapero y morir príncipe.

William Farnum, en sus malos tiempos, hizo de muchas cosas; entre otras fué Farnum copartícipe en una misera orquesta... William tocaba en ella la trompeta.

Pastillas Germanas

CURANTOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

Los éxitos alemanes

No sólo se ha de hablar de triunfos americanos, franceses e italianos. Bueno es hablar también de los éxitos de la cinematografía alemana.

Se especializan los alemanes



en las producciones de carácter monumental y saben hacer preciosidades en esas adaptaciones en que la fastuosidad y la originalidad de presentación son las notas características.

El último de sus grandes triunfos lo hallan los alemanes en *La tumba india*, película basada en tan sugestivo tema como es la vida y misterio del país de los rajahs.

La presentación de esta cinta es decididamente hermosa. Para que nuestros lectores puedan tener una idea de los elementos puestos en juego para su ejecución, a continuación damos un detalle de algunas cifras que han sido utilizadas en la ejecución de esta película llena de fantasía y fastuosidad.

Esta película, basada en la célebre novela del mismo título de la escritora alemana Thea Harbou, ha sido calificada por su director, el famosísimo José May, como la mejor del mundo.

Como los juzgamos de interés para el lector, vamos a permitirnos consignar unos cuantos datos que dan idea, aunque remota, de la labor que supone la confección de una película de la magnitud de *La tumba india* por su argumento, su desarrollo y su interpretación.

Los trabajos preliminares para esta monumental obra dieron comienzo en mayo de 1920. En

las inmediaciones de Berlín se alzó en poco tiempo una verdadera ciudad oriental con toda la pompa y detalles que caracterizan aquél país enigmático.

Un filósofo francés ha dicho, no sin razón, que Asia no se puede comprender, que hay que sentirla. Pues bien: esa afirmación conviene aplicarla muy especialmente a la India.

Todos los escritores que se han ocupado de la India, están de acuerdo al afirmar que es el país de las grandes maravillas, un país de ensueños y leyendas.

Las dos Torres de Gopurah, el templo del Dios Desconocido; el Palacio de Maharadscha, con sus jardines tropicales; el Patio de los Tigres; la Sala de las Mil Columnas, para no citar más curiosidades, son verdaderas obras de arte creadas para dar vida a un mundo de misterio.

A la americana, por la grandiosidad de sus edificaciones, y a la alemana, por la escrupulosidad de su ejecución, hasta en los más insignificantes detalles, esta película constituye una producción como no se ha visto otra igual.

Por espacio de cinco meses estuvieron trabajando 500 obreros para llevar a la práctica los propósitos de José May y de su ayudante Martín Jacoby-Bey. En este número no entran los operarios que tienen ocupación habitualmente en los sumptuosos talleres de la casa creadora del film.

La comparsería, compuesta de más de 2,500 personas, permaneció por espacio de varias semanas a las órdenes de los di-

rectores, contándose también por centenares los sastres que trajeron, día y noche, para tener a tiempo todo el vestuario.

Por último, algunas escenas peligrosas, como las de los tigres, fueron tomadas directamente en los grandes parques de los Circos Stosch-Sarrasani y Hagenbeck, debiendo desplegar los intérpretes una vivísima actividad para no ser víctimas de las caricias de las fieras.



LOS QUE TRIUNFAN

Gente nueva

Es siempre interesante el conocer los valores cinematográficos que van abriéndose paso entre tantas asperezas, obstáculos y tropiezos como presenta la carrera del actor cinematográfico.

En la película *Mr. Billings, derrochador*, de la «Paramount», con la cual el popular actor Walter Hiers hará su debut, como «estrella», un grupo de notables actores secundará la interesante labor del protagonista.

En el reparto de esta película figurará el nombre de Jacqueline Logan, joven actriz de la «Paramount», tan notable por su belleza como por su talento artístico.

También figurará en él el nombre de George Fawcett, conocido actor de carácter; Patricia Palmer, cuya excelente labor artística en la película *La dama y el vaquero* le dio gran renombre; Robert Mc. Kim, a quien el público ha aplaudido en varias películas de Thomas H. Ince para la «Paramount», aparecerá por primera vez en una película impresionada en el estudio de «Famous Players-Lasky». Clarence Burton, George Field, Lucien Littlefield, Guy Oliver, Joseph Swichard y Edward Paquet, figuran también en la película. Wesley Ruggles es el director de esta cinta.



Crónica de Madrid

Sin duda el lector barcelonés de estas crónicas sonreirá al enterarse de que la última novedad cinematográfica de la Corte, la constituye la cinta cubista *El gabinete del doctor Caligari*, proyectada en la Ciudad Condal hace ya más de un año. Y así es. La original película, un «camelo» para muchos y para otros un alarde de atrevimiento, con sus errores y sus aciertos, se da en los cines Real Cinema y Príncipe Alfonso, sin que constituya un éxito ni mucho menos. El público grave la discute, con mayor o menor vehemencia, y la gente joven toma la cosa a guasa, con ese humorismo fácil y típico a que tan propenso es el ambiente madrileño.

Tesoros del corazón, por Mary Miles Minter, es la cinta atracción del Royalty. Dicho esto ya comprenderán nuestros lectores que el programa no puede ser gran cosa. Figuran en él *El sordomudo*, por Jack Pickford, y *Cuidado con la novia*, por Ellen Percy. En dicho cine se ha proyectado durante unos días, *Tierra baja*, del gran Guimerá, con éxito.

Eddie Polo, uno de los actores favoritos del pueblo madrileño, tan niño y tan ingenuo, llena todas las noches el Ideal con la cinta *El juramento de Cyclone Smith*. En dicho local ha alcanzado también éxito la «novela de la vida real», titulada *La Verdad*, en la que Emmy Lind y

Mauricio Renand consiguen un merecido triunfo.

El España y el Doré se defienden con *Parisette y Juana de Arco*. El «X», cine popular del Noviciado, ha reproducido la gran cinta *Christus*, con éxito, contando por llenos las sesiones. Y por fin el Goya va tirando con *La ciudad sagrada*, y ha presentado como novedad *La diosa de Broadway*, por la bella Justine Jhostone, y *El primogénito*, por el japonés Sessue Hayakawa, que en todas las películas realiza análogo trabajo.

Hablamos días pasados del proyecto que anunciaban varios distinguidos elementos de la Corte de constituir una poderosa sociedad para la edición de films españoles. Hoy podemos asegurar que, atados todos los cabos, dicha constitución es un hecho y que si no ha sido firmada la correspondiente escritura, estará para firmarse de un día a otro.

Figuran en dicha entidad un político muy conocido y un banquero norteamericano que «aporrean los millones». El capital social será respetable, llegando a los seis ríos interesantes sobre la vida guarismos su cuantía. Cuenta de estos artistas y trata de la la novel sociedad, según nos informa quien puede saberlo, con un excelente cuadro de artistas españoles, procedentes, *ellos*, de la escena, y *ellas*, del tablado de las variétés.

Acaso en nuestra próxima crónica podamos dar más detalles. Gustosos los ofreceremos a los lectores, ya que no siempre es deseable comunicar tan excelentes noticias.

Octavio



El libro de Robert Florey

Robert Florey, que desde varios meses es el jefe de la ciudad extranjera en los estudios Pickford-Fairbanks, en Hollywood, acaba de escribir un libro, *Filmland*, que será muy pronto publicado en Europa.

Durante su estancia en Hollywood, Robert Florey ha tenido la ocasión de entrar en relación con los cuatro artistas de «United Artists» Miss Pickford, Douglas Fairbanks, Charles Chaplin y D. W. Griffith, así como

con otras estrellas y personajes célebres cinematográficas residentes en Hollywood. El libro, pues, habla de varias historias interesantes sobre la vida de estos artistas y trata de la cuestión de la cinematografía americana, estando ilustrado con varias fotografías de la Pickford, Fairbanks, Chaplin y otras estrellas de primera magnitud de Hollywood.

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film

Oficinas y Sala de proyección:
Consejo Ciento, 294, entrel.^o

Teléfono 5102-A
Barcelona

La Ciudad Sagrada

La película más cara del mundo

Cuentos de CINE POPULAR

Los sordo-mudos

Los alumnos del Instituto Cinematográfico de Oliverton decidieron, para demostrar de una manera palpable sus adelantos en el arte mudo, impresionar una película.

Varias semanas se pasaron en escoger un argumento, pues casi ninguno de los propuestos les parecía digno de ser interpretado por las incipientes estrellas del Instituto. Por fin se escogió la obra de un conocido literato, pródiga en situaciones dramáticas y escenas emocionantes.

Pero Jhon Levis, el director del Instituto, antiguo actor cinematográfico al que una dolencia física había alejado del «estudio», no estaba, ni mucho menos, satisfecho de los ensayos. El truculento drama lo interpretaban sus alumnos con una frialdad verdaderamente desesperante.

— ¡Más calor! — ¡Más vida! — les repetía de continuo. — Parece que interpretáis una pantomima. Hay que mover los labios.

— Es que... nos falta la letra.

— ¿Cómo?

— Sí. Si pudiéramos recitar algo saldría el conjunto más real. Así... como llevamos el argumento en el cerebro, resulta siempre que actuamos en mimica.

Jhon Levis halló pronta solución al conflicto.

— Pero, ¡idiotas! No debéis apuraros por esto. Hablad. Decid lo que os parezca. Inventad la letra. — Como no han de oíros los espectadores! ...

Y así lo hicieron. La escena final, por ejemplo, la interpretan así:

— ¡A mí con esas, animal! — Con este tipo y esta corbata tan cursi crees que te temo?

— ¡He de hacerte papilla, mequetrefe! Y no te valdrá ser hijo de un concejal.

— Mira que se te arruga el pantalón. — Te daré un sopapo, que hasta tu novia, que te mira,

se reirá, al ver la facha que pondrás!

— ¡Qué feo estás pintado así! — Ah! — Ahora me muero! — Lo hago bien así? ...

— Sí... — Para matarte! — Pareces el memo del alcalde haciendo discursos...

Y así hasta que el protagonista moría.

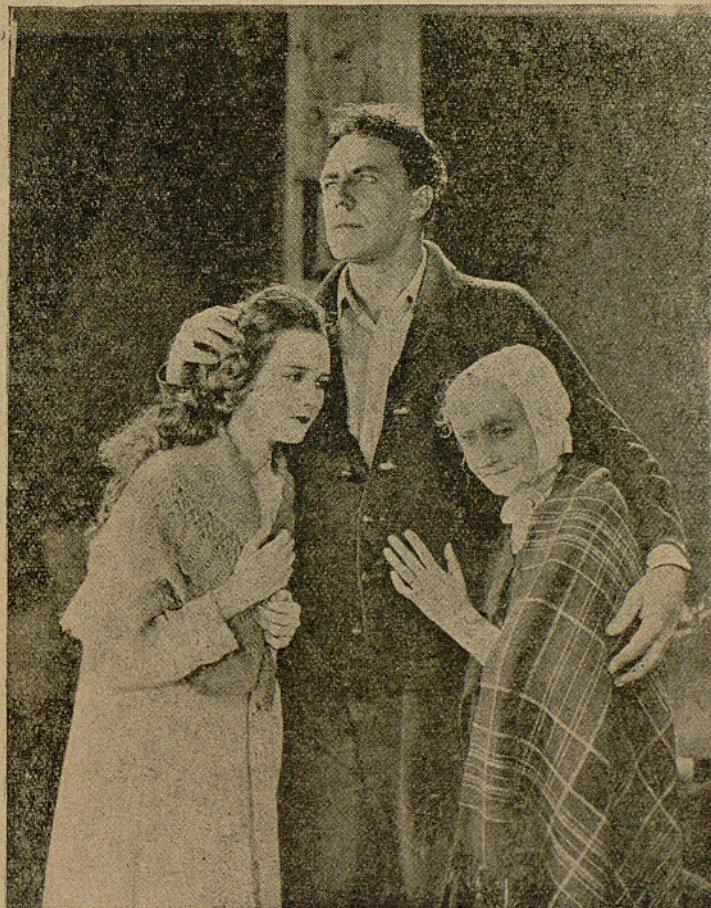
La cinta fué un éxito y todo Oliverton fué a verla. El Ayuntamiento dispuso que acudieran a presenciarla los niños de las escuelas públicas, los cuales lloraron a lágrima viva ante las peripecias del protagonista. Pero el día que le tocó el turno de acudir al cinema el colegio de sordo-mudos, no hubo lágrimas ni cosa que se le pareciera, sino

que, por el contrario, reinó entre los invitados una hilaridad sin límites. Las carcajadas se oyeron desde la calle. Augunos alumnos que estudiaron taquigrafía no cesaron de tomar notas durante toda la velada.

Y pronto se supo, ya que los sordo-mudos por el solo movimiento de los labios «oyen», lo que los noveles actores habían improvisado. Se publicaron argumentos y el cine se llenó a diario, con gran satisfacción del empresario y desesperación de Jhon Levis.

— Con decir que los alumnos de su Instituto, en las cuatro partes de que constaba la cinta no habían respetado a nadie!

Carlos Swans



Una escena de la película «Corazones humanos», cuyo argumento publicaremos próximamente.

Algunas reflexiones sobre el actor cinematográfico

Repetidas veces hemos afirmado en estas mismas columnas que el camino a seguir era aún muy largo antes de que el cinematógrafo llegara a su cumbre de arte bella.

Actualmente existe en nuestro planeta demasiada gente que es «meteur en scène», autor, actor, crítico y periodista del «écran», sabiendo realmente muy poca cosa referente al sutilísimo y profundo arte mudo.

Mucha imaginación, algo de buen gusto literario, buena cantidad de pretensiones artísticas y un comanditario entusiasta y generoso : he aquí la fórmula actual con la cual se han hecho la mayor parte de «ecranistas». Por eso, si seguís con un poco de atención el desarrollo del film mundial, veréis que la mayor parte de las veces creéis haber presenciado ya la película que os presentan con un nuevo título ; adivináis inmediatamente el desenlace, y ninguna «sorpresa» os produce ya. Tan iguales son la mayoría de las películas, tan cortadas en el mismo patrón de vulgaridad, monotonía y falta de una auténtica y verdadera potencia creadora de «pantallista».

Veamos, si no, lo que se les ha ocurrido «descubrir» a los críticos parisinos, referente al actor cinegráfico.

Se preguntan, llenos de ansiedad, como quien va a descubrir la piedra filosofal : «¿Puede tomar la vida en serio un actor de cine?» Y vengan intensas parafadas cinegráficas, sendos artículos, pensamientos «profundos» y demás pretendida psicología cinegráfica.

¿Para qué tanto alboroto, señores míos, si la «cosa» es sencillísima a todas luces?

Y en efecto, nadie se lo ha preguntado. ¿Por qué la ridícula pregunta de si el actor cinegráfico puede tomar la vida en serio?

El actor cinegráfico es, con relación a la pantalla, lo mismo

que el actor de tatro respecto a la escena. Y no hay ningún principio lógico en el mundo que «exija» al hombre-artista que, después de los momentos que interpreta una obra, de los instantes de una creación inspirada, no pueda continuar su vida de «hombre» como todos los demás hombres, cualquiera que sea su profesión : artista o zapatero.

Si estudiamos de cerca este importantísimo, este capitalísimo punto, base de la existencia del cine, arte bella, podremos decir de una manera general : «El Actor»—así, en mayúscula—de cine, no existe todavía.

Y no existe, justamente, porque el artista del arte mudo no «habla» ; esto no es una metáfora caprichosa ; es una verdad que la práctica, la experiencia nos ha enseñado. Parece un imposible que, después de tantísimos miles y miles de negativos como se han desarrollado en los depósitos del laboratorio, a nadie—o casi nadie—se le haya ocurrido «hacer hablar» a los actores de cine. Para el director de escena muda, que conoce los secretos de las pautas cronométricas, y sabe servirse de las mismas con arte e ingeniosidad, es lo más fácil obtener la expresión «en relieve» de su obra. Pero el manejo de una pauta cronométrica es tan delicado, encierra de una manera tan absoluta el secreto del film y de su éxito, que por eso veis tantos actores que mueven los labios, pero no hablan.

Hoy, si el artista cinegráfico no tiene una cualidad de expresión verdaderamente innata y genial — recordemos a la gran Réjane,— no puede dar el relieve necesario a su papel, ni le es posible demostrar todas las facultades que duermen en su temperamento de artista de arte mudo. Hoy, la mayoría de los actores cinematográficos que se pierden entre la vulgaridad de la masa de sus compañeros de profesión, serían, podrían ser

actores geniales, si sus directores les enseñaran a «hablar».

Algunas veces hemos presentado casos verdaderamente estupendos. Los pobres artistas, llenos de entusiasmo, no podían «estudiar» su papel : tenían que «improvisar» su creación porque el día antes de filmar ignoraban aún qué iban a representar. Unas explicaciones del director, unos minutos de ensayo del conjunto y venga operador, venga funcionar la crono y venga producir películas atroces por su vulgaridad, sin pizca de arte alguno ; resultado : un fracaso artístico y un capitalista más desanimado, incrédulo del cine, como negocio, para el resto de sus días.

Es preciso construir un film como se escribe un drama. Dadle al actor los medios de estudiar su papel, de pensar, de crearlo, como hace el actor de teatro. Sometedle al ensayo, a la busca de la expresión, la sola y única expresión que nace del estudio meditado ; reforzad estos trabajos personales de cada artista con el más eficaz ensayo de conjunto, y entonces y solamente entonces, ponedlos ante vuestra crono y filmad con toda tranquilidad ; de los depósitos del laboratorio no saldrá un solo metro de negativo que no pueda ser «tirado» para que refocile a los públicos de las cuarenta mil salas del mundo. Y éste será el momento en que el cine empezará a seguir el camino del arte y a ser, infaliblemente, el negocio más seguro en todas las partes del mundo habitado.

¡Ah!, si los italianos y los españoles supieran manejar con arte las pautas cronométricas, ¡qué pléyade de actorazos mostrarían a los americanos ! ¡Con las condiciones innatas que poseen ! ¡Qué lástima !

Pero mientras esto no ocurra, mientras no exista «en serio» el actor cinegráfico, ¿a qué pedirle si vive en broma cuando el mundo del «écran» está tomándoselo a la bartola, como si fueran el más castizo Curro Meloja de la pantalla ?

Angel Dant

Mi esposa americana

Buenos Aires, la populosa y cano por medio de este excelente película, recordamos varias en culta ciudad sudamericana, a la medio de vulgarización que se la Cámara de los Diputados, cual se ha dado en llamar con llama cinematógrafo. La justicia «el París de América», será el campo de acción (por lo menos aparente) de varias escenas importantes de la película *Mi esposa americana*, que actualmente se está impresionando

en la cultura cinematográfica cuyo argumento está basado principalmente en las costumbres, arquitectura, tradiciones e idiosincrasia de las famosas estancias o haciendas de la aristocrática familia a



«Pesadillas y supersticiones», por Douglas Fairbanks

en el estudio cinematográfico de la «Paramount», en California. El director de esta película es Sam Wood y su intérprete principal la bella y popular actriz norteamericana Gloria Swanson.

A pesar de ser Buenos Aires la tercera ciudad en importancia del continente americano, pues la sigue a Chicago en población, en los Estados Unidos no es conocida la ciudad sudamericana como sería debido, a causa, sin duda, de que su vida e instituciones no se han presentado aún al público norteamer-

ún pueblo notable por su cultura y espíritu progresivo. La película *Mi esposa americana* será, para el público americano. Su argumento está basado

en una romántica historia de amor, escrita por Héctor Turnbull y adaptada a la pantalla por Monte M. Katterjan. Los personajes principales del cinedrama son un acaudalado joven político y «sportman» argentino y una hermosa joven norteamericana, de la cual aquél se enamora. Entre las escenas más interesantes que aparecen en la

que pertenece el protagonista de la película. El hipódromo de Buenos Aires en un día de carreras de caballos, etc., sirven de fondo a las escenas de esta interesante y a todas luces instructiva película, que el público tendrá oportunidad de aplaudir en breve.

La interpretación del papel de protagonista ha sido encomendada al eminente actor español Antonio Moreno y la bellísima y conocida actriz Gloria Swanson se encarga de la interpretación del principal papel femenino.

CAPITULO TERCERO

La batalla de Lens

El vizconde de Bragelonne salva la vida al joven conde de Guiche, que marchaba a reunirse al ejército del príncipe de Condé. Juntos marchan por el mismo camino. Cerca de Arras encuentran a un hombre que ha sido gravemente herido por unas guerrillas españolas. Le socorren prestándole los dos jóvenes cuantos cuidados están a su alcance y le transportan al albergue más cercano que pueden encontrar. A poco pasa junto al lugar donde se encuentra el herido en estado agónico, un monje montado sobre un asno. Bragelonne le detiene y le lleva cerca del moribundo para que le confiese y le preste los auxilios de la religión. Después de cumplir aquel deber, los dos jóvenes dejan al desconocido con su confesor y siguen su ruta.

Empieza la confesión y en ella el desconocido dice ser el verdugo de Betheuca, que un día, por encargo de Artagnan y de sus compañeros ejecutó a Milady. El viejo verdugo expresa en su confesión que considera aquella ejecución como un crimen y solicita del monje la absolución por aquel delito.

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHÉ CINEMA

Destino

(Conclusión)

Y he aquí que la habitación de la calle de Los dos corzos fué desde aquel momento el nido de amor de dos compatriotas artistas y enamorados...

Otras circunstancias condujeron a París al archimillonario Levan y a su hija la archimaleducada Dolly. Esta afortunada princesita del dollar sacudía su tedio emborrando cuartillas y buscando un marido que, además de agraciado, fuese capaz de resistir la lectura de algunos dramas y varias novelas originales y fruto de su inédito ingenio.

La avisada Delphia, creyendo

Contra lo que el herido esperaba, el monje, lejos de darle su absolución, se alza terrible frente a él. De monje sólo tiene el hábito y bajo la parda tela alienta el hijo de Milady que, alzando un puñal, venga en el herido la muerte de su madre.

Grimaud, que pasa junto al lugar donde aquella escena se desarrolla, para alcanzar a Bragelonne, escucha los últimos gritos de espanto del verdugo y llega a tiempo de escuchar de labios de éste la terrible noticia, mientras el falso religioso John Francis de Winther se aleja del lugar de su venganza.

El ejército francés bate al ejército español en Lens y Bragelonne sufre valientemente el bautismo de fuego.

Poco después en París llegan a reunirse los cuatro viejos amigos Artagnan, Porthos, Athos y Aramis, y después de recordar hechos y días pasados, juran que jamás se cruzará entre ellos el hierro de sus espadas.

Al terminar la cena para la que se han reunido y donde acaban de rememorar mejores días, aparece Grimaud y les anuncia que Milady dejó un hijo y que éste está en camino para vengar la muerte de su madre.

(Continuará)

que podía sacar buen partido de las ridículas excentricidades de los Levan, se encargó de la busca y captura del marido ideal soñado por Dolly, y gracias a ella y a determinadas circunstancias que favorecieron sus planes, el artista Ivan Stawinsky fué el candidato ofrecido por Delphia y aceptado con entusiasmo por la traviesa milonaria. El señor Levan intentó comprar el corazón de Heliane, ofreciéndole dinero para que abandonara a Ivan y al mismo tiempo tentaba la codicia del artista prometiéndole protección y la mano y el dote de su hija. Ivan rechazó abiertamente la proposición. Heliane, por su parte, se negó a todo arreglo rechazando cuantos contratos se le ofrecían.

Poco tiempo después, un empre-

sario se comprometía a estrenar la ópera de Ivan, titulada «Canción de Juventud», si éste se asociaba a la empresa con un capital de importancia. Heliane fué advertida de que su amante encontraría apoyo si se separaba de ella. Por una hábil maniobra de Delphia y Dolly, la artista en un instante de ofuscación aceptó el contrato que se le ofrecía con insistencia y salió de París sin avisar a su amado, con él. Heliane dejaba libre a fingiendo romper caprichosamente Ivan el camino de la gloria, y éste, creyéndola culpable, lloraba decepcionado la pérdida de aquel gran amor.

Huérfano de afectos, Ivan cayó con facilidad en las redes tendidas por Delphia y los Levan, y días después se vendió a los millonarios casándose con Dolly.

Pero Ivan no era feliz. Su esposa Dolly compartía con exceso de entusiasmo sus éxitos artísticos, y después del estreno de «Canción de Juventud», Dolly quería también alcanzar la inmortalidad estrenando un drama lírico.

Heliane, de nuevo en París, dueña de una fortuna inmensa conquistada en Norteamérica, reaparece en la escena lírica con su verdadero nombre, y la condesa Nadia Masilief es la cantante obligada en toda fiesta aristocrática. No es de extrañar que los Levan la contraten para un concierto en su suntuoso palacio.

Ivan Stawinsky se quedó anonadado en presencia de su Heliane a la que nunca conoció con otro nombre. Dolly, extasiada ante el mágico arte de la cantante excepcional, exigió a su marido que fuera ella y no otra la que estrenara su drama lírico. Y para extender el contrato, se vieron frente a frente los dos enamorados...

Pocas explicaciones bastaron para que los dos amantes comprendieran que su separación fué artemeramente preparada por Dolly Levan y con la rapidez del rayo surgió potente la llama de su inmensa pasión nunca extinguida...

Y el Destino que separó aquellas dos almas, las unió de nuevo. Y el enamorado Ivan regresó a su nido de Montmartre, que recordaba a los enamorados artistas los pasados días de gloria y amor...

FIN

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo, compre CINE POPULAR

Declaraciones de Betty Compson

«Interpretar películas es una niñísima escala, a hacer la felicidad, siquiera momentánea, de los que, cansados de las tareas cotidianas, acuden al cinema en busca de solaz y esparcimiento.

Con estas palabras recibió no hace mucho la bellísima actriz Betty Compson a un repórter cinematográfico

«Hay muy pocas profesiones que supongan una responsabilidad tan grande para el que las desempeña, como la de intérprete cinematográfico. Es muy ardua la labor que entraña el distraer a un público fatigado. Sin embargo, esta responsabilidad es para mí el mayor encanto de mi profesión. Cuando me siento en la penumbra de un salón de cinema, ignorada de todo el mundo, y escucho los aplausos con que el público aplaude mi labor, se apodera de mí un inefable goce imposible de describir.

»Pecaría de ingrata si no hiciese público mi aprecio hacia esos amigos desconocidos que con su aplauso han contribuido a elevarme a la categoría de estrella de la «Paramount». En mi opinión, mi mayor éxito consiste en contribuir, en una peque-

Para mí no hay homenaje más grande y significativo que el que noche a noche el público tributa a los intérpretes cinematográficos en la ventanilla de la taquilla del cinema y en la absurridad del salón cinematográfico.»

La opinión de Mae Bush

El Comité de Censura norteamericano de films anuncia una ley que suprime de la pantalla el beso. A este respecto la actriz Mae Bush escribe :

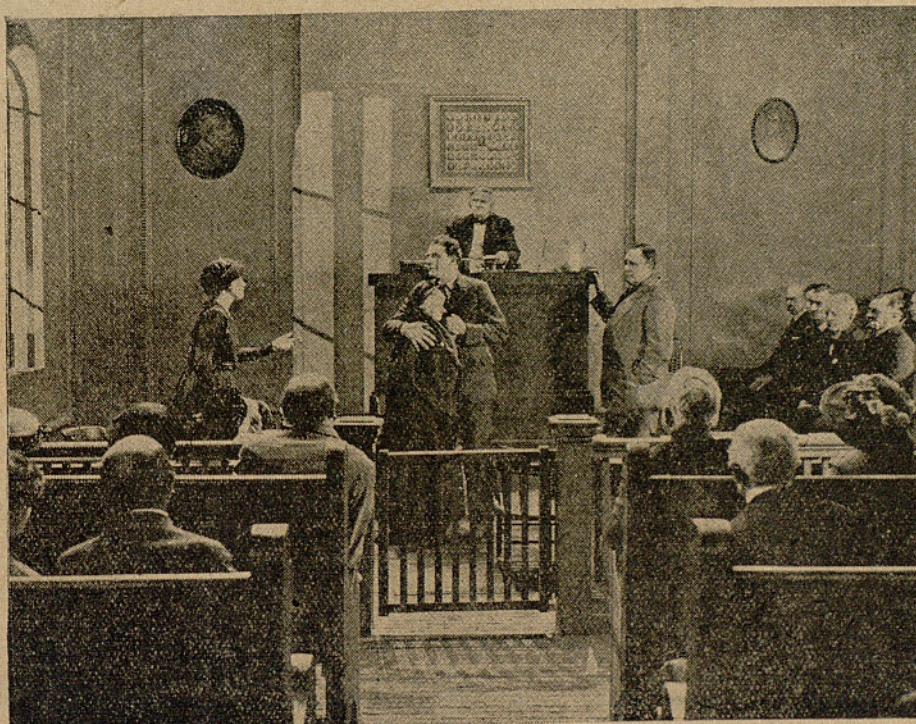
«Si ese beso que significa todo amor, todo ternura y cariño se suprime, ¿cuál será el final de una película? ; mejor dicho, de las películas, porque todas terminan con ese beso lleno de pasión y cariño, purificado en el altar del Amor, lo más grande del universo. ¿Un abrazo, el que después del beso es la muestra de cariño más expresiva entre dos seres que se aman? No ; la sociedad no se conforma con eso ; el abrazo no es la verdadera nota de pasión.

»¿Que esa misma sociedad que hoy se conforma con un beso, mañana no se conformaría y se le tendría que demostrar el

cariño del hombre hacia la mujer con una escena de tono más fuerte, y así poco a poco, sin darnos cuenta, caer en el corrompimiento y la degradación moral y espiritual?

»No ; esa sociedad se conforma con un beso, porque sabe que el beso es la prueba de amor y de ternura más grande con que prueban las almas nobles y purificadas su cariño a la mujer amada.

»Napoleón escapó de la isla de Elba con dos pensamientos en su imaginación : el de recuperar el trono de Francia, del cual fué despojado por los monarcas europeos, y el de besar a María Luisa de Austria. ¿Cuál fué de los dos el que le dió mayor fuerza para que el genio acometiese tan grande como temeraria empresa?»



Una escena de la película «Corazones humanos»

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA



Veinte años, después

Segunda parte de
"Los Tres Mosqueteros"

CAPITULO PRIMERO

El fantasma de Richelieu

Veinte años han pasado desde que los famosos Mosqueteros del Rey sorprendían a París con su bravura, en algunos casos inconcebible; veinte años desde que el valiente caballero d'Artagnan hizo pasar al cardenal Richelieu los ratos quizás más amargos de su existencia. El cardenal ha rendido ya su tributo a la muerte e igualmente el rey Luis XIII ha dejado de existir y la corona de Francia cíñe las sienes de un niño, Luis XIV, cuyo reinado empieza entre el mayor desorden y confusión.

El sitial de Richelieu lo ocupa ahora un favorito extranjero, el cardenal Mazarino, cuyo carácter se distingue por una habili-

dad extraordinaria, habilidad que le ha hecho llegar a colocarse a tal altura. Pero al mismo tiempo que hábil es avaro, de una avaricia sin medida, siempre insatisfecha, y por esto recarga los impuestos creados e inventa otros que caen sobre el pueblo que murmura primero y protesta después en un principio de rebeldía.

El Parlamento de París, bajo el impulso del viejo consejero Brousesl, también protesta de la política seguida por Mazarino.

El señor Goudi, coadjutor del arzobispo de París, excita a la nobleza, y Planchet—a quien ya conocemos—convertido en confitero de la calle de Lombarts, se ha erigido en uno de los jefes del pueblo para protestar del camino seguido por el extranjero Mazarino.

El duque de Beaufort es el jefe del partido de los descontentos.

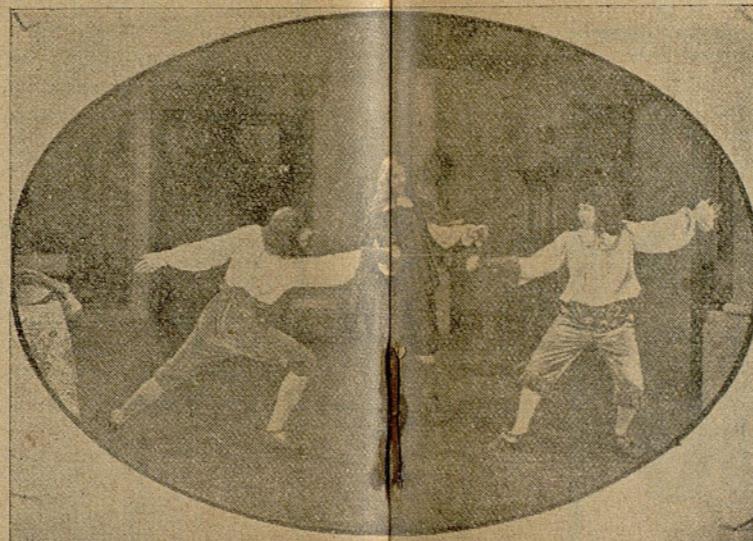
Planchet, que por sus discursos revolucionarios es persegui-

tos, pero está detenido en la cárcel de Doujou, en Vincennes.

Goudi quiere salvarle; proyecta su fuga y para lograrlo se ha puesto de acuerdo con Grimaud bajo el nombre de Vaugrimaut. La Reina Regente Ana de

do por la policía, se refugia en casa d'Artagnan, y éste le toma nuevamente a su servicio.

Valiéndose de Bauzin, que es bedel de Nuestra Señora, logran dar con el rastro de Aramis; le encuentran, pero el antiguo mosquetero rehusa las proposiciones



Austria aconseja a Mazarino para que se guarde de sus enemigos, cada día más numerosos, y a tal fin le indica que debe llamar a su lado a los antiguos Mosqueteros, que tan bien supieron servirla a ella contra las habilidades del cardenal Richelieu.

Mazarino sigue el consejo y manda llamar a d'Artagnan, que es teniente de Mosqueteros, y encarga a éste que busque a sus amigos.

Planchet, que por sus discursos revolucionarios es persegui-

do Artagnan. Entonces éste marcha hacia el castillo de Bragelonne, cerca de Blois, para solicitar la ayuda de Athos.

CAPITULO SEGUNDO

El torreón de Vincennes

No ha sido Artagnan más afortunado en su visita a Athos. Este se niega también a ayudar a Mazarino.

Apenas sale Artagnan del cas-



tillo de su viejo amigo, Athos, acompañado de su hijo, el joven vizconde de Bragelonne, que cuenta quince años de edad, sale también de su casa solariega y se dirige a París.

Una vez en la capital y siempre acompañado por su hijo, visita a la duquesa de Chevreuse y le recuerda una antigua aventura. Era cuando ella, hacía bastantes años, huía hacia España disfrazada de hombre. Una noche la pasó en la única cama de un presbiterio, al lado de un hombre que creyó era el capellán, pero en realidad era Athos.

De aquella casi olvidada aventura nació un niño, que al capellán hizo llevar la Duquesa. Athos reconoció al niño y lo educó, y tal niño era el vizconde de Bragelonne, que Athos presenta a la Duquesa pidiendo su apoyo para el joven.

La Duquesa atiende la peti-

ción y entrega al Vizconde algunas cartas de presentación para el príncipe de Condé, que manda la armada francesa contra los españoles.

D'Artagnan, entre tanto, encuentra a otro de sus compañeros, Porthos, que sufre en medio de sus riquezas sin haber logrado la felicidad. Le falta un título de Baron para estar satisfecho. Artagnan le promete alcanzarle el título que desea, y a cambio de tal promesa Porthos se decide a seguirlo.

En Vincennes, el duque de Beaufort, con la complicidad de Grimaud logra evadirse de su prisión por una escalera de cuerda. La fuga no ha pasado desapercibida, y el Duque es furiosamente perseguido.

Por último encuétranse frente a frente, como enemigos, los que hermanos más que amigos habían sido algunos años antes: Athos y Aramis, que son del partido de la Fronde.

El Duque consigue burlar la persecución de que es objeto, y los amigos deciden volver a encontrarse en París.

¿Quiere usted tener siempre flores naturales y bonitas en sus salones? Suscríbase al abono especial que hace esta casa

EL JARDIN

CORTES, 619 - TELÉFONO 4618 A.

Se adornan escaleras, para bodas, con pasillo. - Plantas y flores naturales. - Precios económicos. - Arte y gusto. Presupuesto a domicilio

Los Artistas Asociados

presentan
en el elegante Salón
Cataluña la preciosa
producción del gran

MACK
SENNETT

MATRIMONIO ACCIDENTADO

Interpretada por
María Prevost
y Ben Turpin



Mary Pickford
Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
BARCELONA

Teleg. UTARTISTU
Teléfono 667-6.

La magnífica producción titulada

—La verdad— desnuda

interpretada por
la gentilísima

Pína Menichelli

Se estrenará en el Gran
Salón de Moda PA-
LACE CINE el Sá-
bado de Gloria,
31 del actual

Emoción
Belleza
Arte

Exclusiva
Empresas Reunidas

Paseo Gracia, 56
BARCELONA

Las manos preciosas de Pola Negri

El infeliz emperador Nicolás de Rusia, hablando un día de las hermosas manos de la bellísima actriz cinematográfica Pola Negri, dijo que al verlas no podía resistirse la tentación de estampar un beso en ellas.

Mas aquellas delicadas manos que tanto admiraba el desaparecido zar de todas las Rusias, estuvieron a punto de sufrir un accidente desgraciado pocos días después que la eminentísima intérprete del «film» puso pie en playas americanas, con el objeto de interpretar una serie de películas para la empresa «Paramount».

Pola Negri se dirigía de Nueva York a Los Angeles (California), en uno de los majestuosos trenes expresos transcontinentales americanos. Con el objeto de contemplar el escenario más a su sabor, la actriz mandó abrir la ventanilla del «Pullman» a uno de los criados. De una manera inesperada la ventanilla se cerró rápidamente, cogiendo uno

de los dedos de una de aquellas manos que un día un emperador galante alabó con tanta vehemencia. Afortunadamente, la herida no fué lo grave que en un principio se supuso, gracias a una sortija que amortiguó la violencia del golpe.

La señorita Pola Negri, o hablando con más propiedad, la condesa Apolonia Donrbska, llegó a la estación de Pasadena con el dedo perfectamente vendado y dispuesta a comenzar a trabajar en la interpretación de la película *Bella Donna* que actualmente está en preparación en el estudio de Lasky.

Esperábanla en Pasadena a Pola Negri el señor Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la «Famous Players-Lasky Corporation», productora de las películas «Paramount», y el director George Fitzmaurice, bajo cuya dirección la eminentísima actriz cinematográfica europea interpretará su primera película americana.

El director también aprovechó el accidente para matizar las escenas un poco lágidas del film. Luego exclamó, sentencioso:

— El cinematógrafo necesita hasta de las desgracias para ser interesante.

Y la película que, como decimos, tenía poco interés, quedó filmada con la escena del accidente, que resultó «muy propia», y que produjo emoción en el público que creía que estaba incluida en el cinedrama.



¿De quién son estos ojos?

El éxito alcanzado por este Concurso de CINE POPULAR ha sido algo inesperado, habiendo demostrado nuestros lectores el entusiasmo con que han seguido la encuesta, por el número de boletines recibidos, o más bien, llovidos en nuestra redacción.

Los boletines recibidos llegan a la suma aproximada de

CUATRO MIL

y entre todos ellos solamente

QUINCE!

han acertado los nombres pedidos.

Los afortunados son:
Encarnación Fondevila, Barcelona.

Gilberta Rougé, Barcelona.
Emilio Rugué, Zaragoza.
Julio M. Rius, Barcelona.
Alberto Ros, Barcelona.
Antonia Pi, Tarragona.
Mariano Bernat, Valencia.
Antonio Cadeira, Porto.
Rosa Lapuerta, Murcia.
Pedro M. Rosal, Madrid.
Umberto Ceres, Madrid.
Camilo Solano, Madrid.
Antonio C. Alfaro, Barcelona.
P. Jiménez, Valladolid.
Luis Valois, Madrid.

El reparto de premios será hecho por riguroso sorteo y será comunicado en CINE POPULAR.

Todo se aprovecha

Los tiempos cambian y con ellos las personas... y los animales.

Y como que los jinetes entran en la categoría de personas, es natural que los caballeros an-

dantes de hoy sean diferentes a los caballeros andantes de los tiempos de morrión y cebada.

Warner Baxter, con la celebrada actriz Wanda Hawley, interpreta un importante papel en una película hecha en los estudios de la «Realart».

En una escena de esa película, Warner Baxter, jinete en brioso corcel, levanta en vuelo a la amada de su corazón y se fuga con ella en brazos, a todo galope como llevado en alas del viento.

El pobre bruto, que ya daba muestras de impaciencia desde el principio al comenzar a andar y sentir el ruido de la balumba de hierros viejos con que el jinete andaba acorazado, comenzó a sacudirse terriblemente, acabando por lanzar al caballero por los aires.

DEPILATORIO BORRELL

Siempre quita el pelo o vello y mata la raíz sin irritar el catá

A. BORRELL
Avda 52 · Barcelona
y en todas las perfumerías

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4-50 Dls en sellos etc.

EL HIJO DEL PIRATA

Novela cinematográfica

(Continuación)

Maural, que formaba parte del grupo, quiso disculparse, pero no le dejaron. Aún más: lo expulsaron de entre ellos, y el médico fué a un rincón del buque envuelto en las sombras de la noche y en las de su dolor, que siendo amargo y desesperado, era, sin embargo, un dolor manso, profundo, resignado, a fuerza de ser grande. Su sentencia estaba dictada. Había sido condenado por los piratas y no habría fuerza humana capaz de redimirle.

Entre tanto Beltrana, que había salido del camarote, espiaba la conversación de los aventureros y escuchó a uno:

—Es un sacrilegio lo que hacemos, y no es extraño por eso que más de una noche haya oído la voz de las almas en pena que viajan a través de los mares en el buque fantasma, llamando a las almas de los condenadas...

Beltrana sintió un pavor terrible, un terror que era frío y era angustia, que subía hasta su garganta para ahogarla mientras sus dientes chocaban rabiosos, y huyó de aquel sitio y, desorientada, corriendo a través de las sombras, sobre la cubierta de la «Santa Cruz» encontró a Maural.

—¿Verdad, padre—le dijo,— que hay un barco fantasma que cruza los mares para llevarse las almas de los condenados?

Y el cura, mansamente, dulcemente, con la voz ahogada en infinita amargura, respondió:

—Sí, hija mía; existe ese buque fantasma; yo mismo estoy oyendo ahora la voz de las almas en pena que me llaman... porque yo también estoy condenado.

En aquel instante, un pirata, tras uno de los botes, tocaba una pequeña flauta, y era tan dulce el sonido, que Beltrana creyó oír también la voz de las al-

mas en pena, y enloquecida por el terror crispáronse sus manos y escapóse un grito de sus labios. Maural, entre tanto, resignado en su dolor immense, alzóse y estrechando las manos frías de la capitana, le dijo:

—Me voy, Beltrana. ¡Adiós! El buque fantasma me llama y es preciso acudir. ¡Adiós!

Y adelantóse en la sombra hacia la borda de la «Santa Cruz».

Beltrana extendió sus brazos horrorizada, pero ya era tarde; el cuerpo del médico dejóse caer al mar y se perdió en el misterio de la noche.

Poco después, loca de miedo, penetraba Beltrana en el camarote de Ives, abrazábese a él trémula de espanto y le decía:

—Ives, no puedo estar aquí, tengo mucho miedo, ¡mucho miedo! No he nacido para ser capitana de piratas. Vuélveme a mi casa. Te lo ruego.

Y lloró mucho sobre el hombre del amado, vencido en amor por el terror immense que la dominaba.

Al siguiente día Ives reunió a los piratas sobre cubierta. Todos los rostros se contraían ante él con un gesto de rencor.

—Amigos—dijo el capitán,— el cura, quien nos daba la desgracia, abandonó anoche el buque por su propia voluntad. ahora volveremos a Cabo Francés, de donde salimos, para dejar allí a mi mujer y después marcharemos. Hemos de atacar a los pescadores de perlas y así obtendremos el botín que todos deseamos.

Recibieronse con gritos y exclamaciones de alegría las órdenes del capitán. La fragata viró en redondo, y a los pocos días de navegación con viento favorable anclaba en Cabo Francés, y Beltrana era conducida por Ives a la casa de su padre, el antiguo refugio de los piratas.

No había pasado desapercibi- da para las tropas del Go-

bien la entrada da la «Santa Cruz» y pronto un numeroso destacamento prendía a Ives en casa del padre de Beltrana y otro asaltaba la fragata. Inútil fué la defensa de los piratas; los soldados hicieron dueños del buque y en los mástiles altos, dirigidos al cielo como una oración y una amenaza, colgaron las tropas los cuerpos de los aventureros y de su capitán, que dieron al viento la trágica y posterior pируeta mientras en la popa de la «Santa Cruz» era substituído el estandarte de la muerte por la bandera real.

Beltrana, desde su prisión, vió como el cuerpo del amado se mecía blandamente en el viento, y mientras sus manos se retorcían sobre los hierros de la reja de su calabozo, saltó a sus ojos como un relámpago el rayo dominador de la locura.

Así triunfaban y así caían los antiguos piratas.

SEGUNDA PARTE

Ante nosotros ha pasado en visión de tragedia, de heroísmo, de superstición y de aventura, la historia del viejo pirata que lo fué exponiendo para serlo la libertad y la vida, vida que se extingue en una ridícula piroeta, obedeciendo a la severa justicia de los hombres.

Veamos ahora el pirata moderno. Cambia el lugar de la acción. La morada del pirata no es el tugurio, no es la cueva oculta entre rocas; no necesita para serlo el auxilio del puñal. A veces es considerado, y el egoísmo ajeno ha inventado conveniencias sociales que lo elevan a la consideración hipócrita de las gentes. Es la época moderna.

El pirata tiene por morada un palacio; sus pies andan sobre alfombras riquísimas. El moderno pirata se llama Malestang y es... sencillamente, un hombre de negocios, nombre con el que

socialmente vive, anda libremente y desarrolla sus planes al margen de la ley, burlando muchas veces el Código de Justicia, comprando, otras, a los encargados de poner coto a sus desmanes. El pirata moderno hace de su dinero llave mágica para abrir todas las puertas cerradas a su avaricia y velo para cubrir todas sus fechorías.

Junto al despacho particular de Malestang, varios empleados viven obedeciendo sus hábiles órdenes, tejiendo inconscientes la tela de araña donde el pirata moderno va enredando a todas sus víctimas.

Entre dichos empleados hay una joven linda que para ganar su vida trabaja diariamente pisando con sus dedos rosados las teclas de una máquina de escribir. Malestang ha puesto sus ojos en la mecanógrafa, y un día, después de una consulta oficinal, el moderno pirata acércease a la joven, le hace proposiciones vergonzosas, pone ante ella la tentación de unos billetes de Banco, y la muchacha engaña a Malestang tomándolos para abofeteárselos después con su propio dinero.

Hay una lucha breve en la que las energías poderosas de la mecanógrafa vencen las ya gastadas fuerzas del viejo bandido.

Por esta vez Malestang no ha logrado su capricho.

—Y es extraño—piensa el moderno pirata.—; Tantas y tantas no pudieron resistir la tentación!

La soberbia agota por un momento sus escasas energías y entre tanto la mecanógrafa abandona el despacho de su jefe, y minutos más tarde, por orden de Malestang, es despedida.

Un anciano doctor, amigo del moderno pirata, aunque no participó en lo más mínimo de las

aviesas inclinaciones de Malestang, y a quien más tarde conoceremos suficientemente, visita y reconoce al moderno pirata, aconsejándole que varíe de vida, que se aleje ya de aquellas aventuras si quiere vivir algunos años más, y cuando el anciano doctor sale del palacio del negociante, un encuentro inesperado llega a cambiar totalmente la existencia de Malestang con varias e insospechadas preocupaciones.

(Continuará)

Pruebas extraordinarias

AMOR DE PERDICION

Este es el título de una gran película, de una producción maravillosa sencillamente, porque no encontramos el justo elogio para expresar nuestra más rendida admiración al trabajo notable y al arte indiscutible de esta cinta bellísima.

Amor de perdición puede considerarse, no por la suntuosidad artificiosa de su presentación, porque no existe, sino por el sentimiento de delicadeza exquisita que le sirve de alma y fondo a esta bella producción, como una verdadera alhaja de la moderna cinematografía.

Sus escenas cumbres, aque-

llas en que el espectador siente toda la emoción honda y enorme y a un tiempo delicada de la visión que pasa ante sus ojos, desarrollan en plena naturaleza, lejos de todo aparato, lejos de todo artificio, y es que el asunto bellísimo y exquisito que ha dado motivo a esta película necesita la inmensidad del mar y del cielo para manifestarse en toda su grandeza. Y este es uno de los mayores aciertos que encontramos en esta bellísima producción.

Los intérpretes, admirables ; trabajo acertadísimo, ¡oro de ley en una palabra !

Auguramos un éxito enorme a tan notable película y felicitamos a la casa M. de Miguel, que ha tenido un verdadero acierto al presentarla.

JUEGOS DE AMOR

El viernes 23 fué pasada de prueba en el Salón Cataluña la bonita película *Juegos de amor*, de la casa «Cossío».

Esta producción es una ingeniosa y delicada comedia en la que, a una presentación irreprochable se une al trabajo verdaderamente notable de los artistas que la interpretan para hacer de ella una cinta realmente agradable.

Pudimos admirar muy buenas fotografías y nos deleitaron muchos de los momentos cómicos, graciosos verdaderamente, en que abunda esta producción, que alcanzará, sin duda, un éxito completo.



Vence a la muerte

El actor Rodolfo Valentino juzgado por la actriz Nita Naldi

Todo actor o actriz posee una personalidad triple. En primer lugar, está la persona tal como aparece en los caracteres que interpreta; en segundo lugar está el actor tal como aparece en la vida real, fuera del escenario, y últimamente, la persona según la conocen sus compañeros de trabajo.

Estos son precisamente los que más intimamente conocen al actor o actriz, pues sus compañeros de trabajo son sus más constantes asociados. De consiguiente, es interesante conocer la opinión de la actriz Nita Naldi acerca del actor Rodolfo Valentino, con quien interpretó uno de los papeles más importantes de la película *Sangre y arena*, basada en la novela de este mismo título del notable escritor español Vicente Blasco Ibáñez.

«Rodolfo Valentino — dice la bellísima actriz Nita Naldi — es más ambicioso que Alejandro. No pretendo dar a Valentino este calificativo en un sentido puramente personal. Cuando Valentino interpreta una película está poseído de un entusiasmo que abarca al director, a sus compañeros, a la película y a sí mismo. Esta es la ambición de Valentino: el quedar bien, no sólo él, sino todos los que contribuyen con su esfuerzo al éxito de la película que se impren-

siona. Valentino es un artista en toda la extensión de la palabra. Es, además, un enamorado de su profesión.

»Cuando se impresionaban las escenas de la película *Sangre y arena*, Valentino era siempre el primero en llegar al lugar donde estaba construido el escenario temporal, pues muchas de las escenas de la magnífica película de Blasco Ibáñez fueron impresionadas fuera del estudio cinematográfico. El director Fred Nible, el fotógrafo Albin Wyckoff y Rodolfo Valentino esperaban al resto de la compañía discutiendo acerca de ésta o de aquélla escena de la película.

»El entusiasmo de Rodolfo Valentino tiene la propiedad de comunicarse misteriosamente a los demás intérpretes que con él trabajan. A los pocos días de haberse comenzado los trabajos de impresión de *Sangre y arena*, todos los que en ella trabajábamos teníamos el convencimiento absoluto de que esta película sería la mejor que jamás se impresionara. En muchas ocasiones, Valentino y yo nos pasábamos horas enteras ensayando una misma escena antes de impresionarla en celuloide, sin que ese admirable actor demostrase la menor fatiga.

»Si al día siguiente de impresionar una escena, al ser pro-

yectada en la pantalla del estudio, a Valentino le parecía ver en ella alguna incorrección, no había más remedio que volver a ensayarla veinte veces si era preciso, hasta que la escena salía como él deseaba. El entusiasmo de Valentino se contagia entonces sin saber cómo ni de qué manera a los demás intérpretes.

»Durante la impresión de *Sangre y arena*, Valentino tenía la costumbre de declamar en alta voz el diálogo de las escenas, no sólo en inglés sino que también en español, idioma que habla a la perfección. Este detalle lo notará seguramente el público de habla española que asista a la proyección de la película, con el movimiento de los labios del actor.

»Rodolfo Valentino es, en una palabra, el actor que mayor meticulosidad demuestra en la ejecución de los detalles de las películas que interpreta.»



“Robin de los bosques” continúa en Los Angeles

Hace ya treinta semanas que el «Bid Grauman's Theatre», de Hollywood, presenta en matinées y en soirées, *Robin de los bosques*, la extraordinaria producción de Douglas Fairbanks. El teatro se llena cada día y la producción estará aún en los carteles durante algunos meses, seguramente hasta junio.

BAZAR DE CALZADO

Inmenso surtido en calzado
de todas clases y precios

Últimos modelo en
fantasía para señora

Zapatos charolina señora varios tipos desde 16'90 ptas.

Zapatos charol niño desde 2'30 ptas.

Ciegos Boquería, núm. 2 (entre calle Boquería y Plaza Beato Oriol)

BUZON PÚBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR

Presente

Muy señor mío: En contra de lo que muchos señores afirman de que los americanos solamente saben tirar tiros y pegar puñetazos, he de hacer una objeción, y es la de que seguramente tan sólo debe de referirse a las series y unas cuantas interpretadas por los reyes del caballo, como son Tom Mix, Harry Carey y otros, y aun éstas tienen un fondo tal de vida y realidad y reflejan tan bien las costumbres del Oeste (que yo conozco bastante perfectamente), que puede perdonarse el eterno asunto de los ladrones de ganado con tal de poder admirar las proezas que ejecutan los intérpretes, a los cuales nadie puede imitar.

En cuanto a los dramas, no creo que haya quien pueda igualarles en sus gestos naturales sin la ridícula exageración que suelen emplear los franceses e italianos, por regla general, porque verdaderamente ridículas son sus escenas de amor entre cuatro paredes, que, más que hacerse el amor, parece que están ensayando la imprescindible escena final, en que un revólver empuñado con gesto automático pone fin a la vida de todos cuantos personajes han tenido la desgracia de aparecer en escena.

Para no extenderme en consideraciones largas, pondré como muestra de los muchos dramas buenos americanos que sobresalen de todos los otros interpretados por franceses e italianos, la hermosa cinta *La sacrificada*, en la que Betty Compson hizo una verdadera creación; *Lo más grande en la vida*, *Corazones del mundo*, *El signo del Zorro*, *El A. B. C. del Amor*, *El vendedor de periódicos*, *El milagro*, y otros, y en cuanto a films de época, no creo que los alemanes tengan que considerar «pobres» a los americanos, que nos han demostrado que pueden hacer tanto como ellos con sus cintas *Intolerancia*, *La domadora de corazones*, *Por la libertad*, etc., etc., cosa que los franceses ni los italianos no han interpretado ni interpretarán nunca, lo que equivale a decir que los americanos han sido, son y serán los elegidos a remontarse muy por encima de la suela de los zapatos del «Ilustre Editor», contradictorio en un pasado número.

Y ahora, señor Director del CINE

POPULAR, le reitero mis más expresivas gracias por haberme publicado este artículo, que se reduce únicamente a dar mi opinión sobre los artistas.

Gracias mil de su afma. S. S.,

Elena Ortega
Barcelona.

CONSULTORIO ÍNTIMO

Julia: Leída su carta con interés. ¡Caramba con el pianista! ¿Le gustan todas? La verdad es que la cosa es cómica, para que lo tomemos en serio, a no ser que esté usted trágicamente enamorada.

La advertimos que entre el gremio de pianistas abundan los frigoríficos, por lo cual no debe extrañarse usted de la actitud del fenómeno.

Si efectivamente estuviese usted seriamente interesada, le aconsejaríamos procurarse deshacer lo hecho, pues no es recomendable a ningún amigo sincero—y para mí lo son todos los lectores—el guardar agua en una cesta.

El ambiente en que se plantean las peripecias que me cuenta es poco propicio para dar consejos.

Si le gustan todas, es porque no ha hallado a una que le guste realmente.

En esa acepción que ustedes, las mujeres, dan a la palabra gustar, es incompatible esa multiplicidad.

No le quepa duda que si el héroe hubiese hallado «una sola» que le interesase, las demás hubieran pasado a la categoría de secundarias.

¿Qué le he de aconsejar?

Ponga usted en práctica un procedimiento mixto: a ratos apasionese, a ratos muéstrese indiferente. Es una fórmula que ya hacían los galenos en tiempos clásicos, y es que en el fondo somos nosotros los que hacemos cambiar a las cosas, pero nosotros somos siempre los mismos. Por ello el consejo dado es para todos los tiempos y todas las

épocas.

CORRESPONDENCIA

M. Suárez Amorabieta: Tenemos la novela que desea. Precio, 60 céntimos.

Una lectora: No tenemos noticia del fallecimiento del artista a que se refiere e ignoramos si tiene alguna hermana. Sentimos no poder complacerla.

Tres lectores: Vean el anuncio que publicamos en esta revista. Recibimos el boletín de Concurso.

Luna: Recibida su crónica. Nuestro Director decidirá.

José M. Gabás: Tranquilícese. No nos hemos molestado. Gracias por sus ofrecimientos.

**EL MANUAL
El Artista Cinematográfico**
Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.—Preparación de artistas para España y extranjero
Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

Juan Carbonell: Tomamos buena nota de su opinión, que trasladamos al interesado.

M. Andrés: Recibido su artículo. Sobre la publicación del mismo decidirá nuestro director.

R. Martín: Recibida su carta. Lamentamos manifestarle que nuestro Director estima que no debe publicarse su crónica. Mandé alguna otra cosa un poco más cuidada y tendremos mucho gusto en complacerle.

José Miralles: Un poco más cuidada la redacción y nos hubiera servido su cuento. Mande otra cosa y... veremos.

Laura: Recibida su crónica.

M. del Tránsito y C.: Tenemos fotografías de los artistas que indican, pero no siluetas.

M. García (La Coruña): No podemos complacerle y lo sentimos, puede usted creerlo.

Correspondencia extranjera

Advertimos a nuestros favorecedores a esta sección organizada por CINE POPULAR, que sólo serán cursadas aquellas cartas que vengan acompañadas del importe indicado.

**TALLERES GRÁFICOS COSTA
ONDE DEL ASALTO, 45 - BARCELONA**

Rojo, que como es ya media noche no dejará de estar en casa ; se encargará de la Guillabaora y la conducirá a un cuerpo de guardia, diciendo que es una muchacha de la Cité a quien ha hallado junto a su taberna. Y como las muchachas de mal vivir son condenadas a tres meses de cárcel cuando se las encuentra en los Campos Elíseos, y como la Guillabaora está aún inscrita en la policía, la llevarán a San Lázaro, en donde estará tan bien oculta y guardada como en la casa de Brazo Rojo.» «Pero la Guillabaora no se dejará prender, repuso la Lechuza. Luego que se vea en el cuerpo de guardia, dirá que la hemos robado y nos denunciará, y aun suponiendo que se dejase prender, escribirá lo ocurrido a sus protectores y seremos descubiertos.» «No, repuso el Maestro de Escuela, irá a la cárcel por su voluntad, y nos va a jurar que no nos denunciará mientras estuviere en San Lázaro ni después que salga de la prisión, y no se negará a hacer el juramento que la pido, porque me debe el no ir a casa de Brazo Rojo y el que no la hayas quemado la cara con el vitriolo. Pero si después de haber jurado que no hablará, tiene la imprudencia de decir nada a nadie, pondremos a fuego y sangre la quinta de Bouqueval.» Y dirigiéndose luego a mí, añadió : «¿Qué dices tú ? Si haces el juramento que te pido y prometes guardarlo, saldrás del paso con dos meses de cárcel ; si no te entrego a la Lechuza, que te llevará a la cueva de Brazo Rojo en donde te ahogarás, y pondremos fuego a la quinta de Bouqueval... Vamos, decídete... ya sé que si haces el juramento lo guardarás.»

—Y juré usted?

—Sí, y ya ve usted que he cumplido mi palabra. Por eso le suplico a usted, señora, guarde el mayor secreto de lo que le acabo de decir.

—Pero sus bienhechores estarán en la mayor ansiedad. Habría que avisarles.

—Eso es lo que yo quería suplicarle a usted, señora, que hiciese, pero sin enterarles de que me encuentro aquí, porque entonces quebrantaría mi juramento.

—Mañana mismo pienso haber logrado su libertad y entonces será usted misma en persona la que vaya a tranquilizar al señor Rodolfo y a esa bondadosa señora que cuidaba de usted como una madre.

—Gracias, señora, le estaré a usted reconocida todos los días de mi existencia.

Y ambas mujeres se abrazaron tiernamente con lágrimas en los ojos.

CECILIA

El mismo día en que la Guillabaora y la marquesa de Harville sostenían en la casa de reclusión de San Lázaro la conversación referida en el anterior capítulo, Rodolfo visitaba a la señora Pomona, la portera de la calle del Templo, inquiriendo noticias de sus protegidos.

—Y la mujer de morel ¿se va restableciendo?

—Poco a poco, merced a la ayuda de esos protectores que usted representa con tanta diligencia, señor Rodolfo. Por cierto, que no hace mucho ha salido de aquí... Serafina, el ama del notario Jaime Ferrand. ¿Y sabe usted lo que anda buscando? Pues una sirvienta en substitución de la pobre Luisa. Y quiere que sea huérfana. No crea usted que lo haga por humanidad, sino más bien para explotarla más su gusto... ¡Si es más tacaño el tal notario ! ¡Maldito sea !

—Pesca y pilla lo que puede de noche, y como es valiente como un león, cuando algún perezoso quiere romper a otro la jeta, se encarga él, ...

—¿Y sus padres de usted, Loba, dónde están? —preguntó la Guillabaora.

—Ni sé si vivén o si se han muerto.

—Han sido, acaso, malos para usted?

—Ni buenos ni malos. Me parece que tenía unos once años cuando mi madre se marchó con un soldado. Mi padre, que era jornalero, trajo a nuestra buhardilla una querida con dos hijos que tenía, uno de seis años y otro de mi edad. Vendía manzanas por la calle en una carretilla, y no nos fué mal con ella a los primeros tiempos ; pero después llegó a enredarse mi padre con una ostrera, lo cual no tardó en llegar a noticia de la otra. Desde entonces hubo casi todas las noches en la casa una batahola del diablo que nos tenía asombrados a mí y a los muchachos con quienes dormía ; porque dormíamos los tres en una misma cama, y como nuestra habitación consistía en una sola pieza, dormían también en ella mi padre y su querida. Un día, que era justamente el del santo de ella, que se llamaba Magdalena, dijo a mi padre mil perreras porque no lo había celebrado, y de palabra en palabra fueron enredándose de manera que mi padre le partió la cabeza de un garrotazo con el palo de la escoba. Mi padre llegó, por fin, a cansarse de ella, le dejó los pocos muebles que teníamos y no volvió desde entonces a casa. Como era de la Borgoña se habrá vuelto a su país. Entonces tenía yo unos quince o diez y seis años.

—Y se quedó usted con la querida de su padre?

—A dónde había de ir? Ella tomó entonces amistad con un albañil que se vino a vivir a nuestra casa, y de los dos hijos de la tía Magdalena, el mayor murió ahogado en la isla de los Cisnes, y el otro se puso de aprendiz con un carpintero.

—Qué hacía usted en la casa de esa mujer?

—Le ayudaba a tirar de la carretilla, hacía la sopa y llevaba la comida a su querido ; y cuando llegaba peneque, lo cual sucedía de ordinario, ayudaba yo a la tía Magdalena a darle buenos porrazos para que nos dejase en paz, porque, como llevo dicho, vivíamos todos en un mismo cuarto. Cuando estaba bebido tenía más siniestros que un pollino y a todo el mundo quería matar ; de modo que una vez, si no le hubiéramos quitado el hacha de la mano, nos hubiera asesinado a las dos. La tía Magdalena recibió por su parte un hachazo en el hombro, que sangraba como una fuente.

—Y cómo ha llegado a ser... lo que somos? —dijo Flor de María con desconfianza.

—Carlos, el hijo de Magdalena, que murió ahogado en la isla de los Cisnes, había sido mi amante, casi desde el momento en que su madre y su hermano vinieron a nuestra casa ; éranos aún dos chiquillos. Después de él fué el albañil que me obligó amenazándome con echarme de casa. Por otro lado, yo temía que la tía Magdalena me pusiera también en la calle si llegaba a descubrir algo, lo que no dejó de suceder.

LA PROTECTORA

Entró la inspectora con Flor de María en la sala en que se hallaba Clementina. Un ligero sonrojado cubría la palidez de la joven, por efecto de la conversación que había tenido con la Loba.

—La señora Marquesa, movida por los buenos informes que le he dado de usted, desea hablarle y acaso se digne interceder para que salga de aquí antes de extinguir la pena.

—Gracias, señora—repuso Flor de Marfa a la inspectora, que la dejó sola con la Marquesa.

—Hija mía—dijo Clementina,—la señora Armand me ha alabado la dulzura de su carácter y la prudencia ejemplar de su conducta, pero, en cambio, se queja de lo reservada que se muestra usted con ella.

Flor de María bajó los ojos.

—Ya sé que no tengo ningún derecho a la confianza de usted, pero me han asegurado que si yo solicitase su libertad me sería concedido este favor para usted, y, como es natural, deseo, antes de dar ningún paso en este sentido, saber cuáles son los proyectos de usted. Si se resuelve usted, como espero, a seguir por la senda del bien, yo puedo proporcionarle un medio decoroso de ganarse la vida.

Los ojos de la Guillabaora se arrasaron en lágrimas al observar el interés que por ella se tomaba la marquesa de Harville.

—Había jurado no revelar a nadie el secreto de mis infortunios...

—Confieso, hija mía—interrumpió la Marquesa,—que la dignidad de sus palabras y la noble distinción de su conducta me tienen maravillada y no me explico qué con esa educación haya podido usted llegar a...

—...tan baja y desastrada situación, ¿no es eso?—repuso amargamente Flor de Marfa.—Pero es que esa educación hace poco tiempo que la he adquirido y la debo únicamente a un generoso protector que, como usted, señora, se interesó por mí sin apenas conocerme.

—¿Y quién es ese protector?

—No lo sé. Sólo sé qué se llama Rodolfo. Pero me consta que no es tan modesta su posición como él finge.

—¡Rodolfo!—exclamó Clementina estremeciéndose.—¿Y no tiene otro nombre?

—Lo ignoro, señora. En la quinta donde he vivido hasta ahora, todos le llaman el señor Rodolfo.

—¿Y es joven?

—Joven, señora, y hermoso; noble como su corazón.

El acento apasionado de la joven causó a Clementina una impresión dolorosa de incomprensibles celos. Adivinó al momento que aquel misterioso Rodolfo no era otro que el príncipe de Gerolstein, al que ella amaba desde sus más tiernos años.

—Entonces ¿cómo se comprende—exclamó desabridamente la Marquesa—que ese bondadoso protector la haya abandonado a usted a su triste suerte?

—¡Señora!—repuso la Guillabaora entristecida.—¿En qué he podido ofenderla a usted? ¡Antes no me hablaba usted con tanto enojo!

Clementina se arrepintió en el acto de haber contestado con dureza a la joven, en cuyo hermoso semblante se pintaba un dolor vivísimo.

—Quería decir—repuso la Marquesa dulcificando el tono de su voz—que no comprendo cómo pudo usted acceder a que la llevasen a un sitio público donde podía ser fácilmente vista y detenida.

—Sin embargo, he dicho la verdad.

—No lo dudo, hermosa niña... Confieso que no me he portado bien con usted. He sido injusta mostrándome recelosa.

Tranquilizada Flor de María con estas palabras de la Marquesa, confió a ésta su triste historia, cuyo relato entristeció profundamente a ambas.

Al llegar al último episodio de su aazarosa existencia, después de haber descrito, con encantadora ingenuidad, las delicias de la vida campesina y las delicadas atenciones de Rodolfo y de cuantos frecuentaban la quinta, la Guillabaora se expresó como sigue:

—Pocos días ha, yendo por la tarde a la rectoral de la parroquia, una mala mujer que me había atormentado en mi infancia... y un hombre, que era su cómplice... se arrojaron sobre mí desde un sitio del camino en donde estaban emboscados, y después de sujetarme y taparme la boca, me condujeron a un coche que tenían a mano.

—¿Pero... con qué fin?

—El fin no lo sé, señora. Parece que mis raptadores obraron por consejo de personas poderosas.

—Apenas había empezado a rodar el coche, cuando la mujer, que se llama la *Lechuza*, exclamó: «¡Aquí, aquí tengo el vitriolo, voy a untarle el hocico a la Guillabaora para que se acuerde de mí!»

—¡Qué horror!... ¡Pobre criatura!... ¿Y quién la ha salvado de este peligro?

—El cómplice de la mujer... un ciego llamado el *Maestro de Escuela*, el cual obligó a la vieja a que arrojara por la ventanilla el frasco de vitriolo. Afortunadamente, uno de los raptadores, que iba montado a caballo, dijo que no quería hacerme daño, pues sólo quería tenerme encerrada dos meses en un sitio de donde no pudiese salir ni escribir a nadie. Entonces la Lechuza propuso llevarme a casa de un hombre llamado *Brazo Rojo*, dueño de una taberna que hay en los Campos Elíseos, en la que hay unos cuartos subterráneos, uno de los cuales podía servirme de prisión, según dijo la Lechuza. El hombre a caballo aceptó la proposición, y en seguida me dijo que después de haber permanecido dos meses en casa de Brazo Rojo tomaría a su cargo el asegurarme una situación tal que no echaría de menos la quinta de Bouqueval.

—¡Qué misterio tan singular!

—El hombre dió dinero a la Lechuza, le ofreció darle más cuando me sacasen de la casa de Brazo Rojo, y se marchó al galope. Nuestro coche siguió el camino de París, y poco antes de llegar a la barrera dijo el Maestro de Escuela a la Lechuza: «Túquieres encerrar a la Guillabaora en una de las cuevas de Brazo Rojo, y bien sabes que se hallan cerca del río y que por el invierno están siempre anegadas... Sin duda quieres ahogarla.»

—Sí—repuso la Lechuza.

—¡Santo Dios! ¿Pero qué mal había hecho usted a esa mujer horrenda?

—Nada, señora, y sin embargo, siempre me ha tratado con esa crueldad desde mi infancia... El Maestro de Escuela le respondió: «No quiero que ahogues a la Guillabaora; no irá a casa de Brazo Rojo». La Lechuza se asombró tanto como yo, señora, de oír hablar de este modo a aquel hombre, y llena de un furor horrible, juró y perjuró que me llevaría a casa de Brazo Rojo, a pesar del Maestro de Escuela. «No irá!» dijo éste, porque la tengo cogida del brazo y no la soltaré, y te ahogaré si te acercas a ella.» «¿Y qué diablos vas a hacer con ella? gritó la Lechuza, ¿no sabes que debe estar oculta dos meses sin que nadie sepa de ella?» «Ya sé lo que se ha de hacer, repuso el Maestro de Escuela, vamos a los Campos Elíseos y allí haremos pasar el coche por delante de un cuerpo de guardia; irás a buscar a Brazo

Cuando vea usted una muy buena
película no dude ni pregunte.

Pertenece al

Programa Verdaguer

CINEMATOGRÁFICA VERDA-
GUER, S. A., surte de material
al 95 por 100 de los cinemató-
grafos de España y Portugal



CINEMATOGRÁFICA VERDA-
GUER, S. A.
Consejo de Ciento, 290 - Teléfono 969 A.
BARCELONA

JAQUECAS

Tomando un sello de

KALMINE

se curan instantáneamente.

Es el mejor remedio contra
toda clase de dolores.

DE VENTA EN TODAS PARTES

• • •

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo Industria, 14

B A R C E L O N A

